

cenarios del tirano inquisitorial de Cuba, Machado. La presión de las masas obreras indignadas obligaron al gobierno de Portes Gil a iniciar una encuesta, pero más tarde fué puesto en libertad el agente señalado como asesino.

A partir de este momento, se sucedieron los golpes contra las organizaciones revolucionarias: era necesario cumplir la promesa hecha a Wall Street de destruir el movimiento antiimperialista en México, que continuaba infatigable la lucha contra la invasión imperialista y la traición de la burguesía nacional.

Entre los primeros militantes detenidos se encuentra Sandalio Junco, secretario provisional del Comité Continental de la Liga Antiimperialista de las Américas, secretario también de la Confederación Sindical Latino Americana por la región del Caribe, detenido como extranjero indeseable y que debía de ser entregado a Cuba donde le esperaba seguramente la muerte, pues ya había sido condenado. También fueron detenidos varios estudiantes cubanos que figuraban como elementos activos en la Liga Antiimperialista; su suerte no es conocida.

Mientras tanto, Calles y Ortiz Rubio se dirigieron a los Estados Unidos, para conferenciar con Hoover y la finanza de Wall Street.

Las persecuciones sistemáticas comenzaron; se trataba de destruir a los elementos más intrépidos y consecuentes en la lucha antiimperialista, los comunistas. Treinta de entre ellos, entre los que se encontraba el comité central del partido y el de las juventudes comunistas de México, líderes de la organización sindical de Cuba y de la Liga Antiimperialista, fueron encarcelados después de una acción dirigida personalmente por el jefe de la policía de la ciudad de México, Valente Quintana y el General Eulogio Ortiz, comandante en jefe de la guarnición. Hicieron registros domiciliarios en masa. El órgano del partido comunista, **EL MACHETE**, que había abierto una campaña titánica contra

el naciente fascismo mexicano que tomaba proporciones gigantescas fué suprimido como toda la prensa sindical, su imprenta asaltada y las máquinas destruidas.

Como contraste, un grupo de partidarios de Vasconcelos, que había organizado abiertamente una insurrección armada, fué dejado en libertad.

Las organizaciones revolucionarias de México, el partido comunista, la Federación Sindical Unitaria y el Bloque Obrero y Campesino, han conquistado la confianza de las masas por la lucha infatigable contra las nuevas leyes fascistas del trabajo dirigidas contra los movimientos huelguísticos y la autonomía de los sindicatos; contra la reforma agraria que tiende a destruir las conquistas campesinas, contra la reacción en general y el terror que ya se ha manifestado en forma bien característica en todo México.

En los Estados Unidos, miles de obreros de Detroit y Chicago, han manifestado en protesta durante el viaje de Ortiz Rubio. En el mismo sentido se han desarrollado grandes manifestaciones ante las embajadas de Washington, Los Angeles y Nueva York.

Ante la presión de las masas, Rubio se ha visto obligado a cambiar su plan de extradición de Sandalio Junco y tres camaradas al tirano Machado y los ha embarcado con dirección a Hamburgo.

Es esta la primera victoria de nuestra lucha contra la reacción, pero quedan aún muchos más camaradas que viven amenazados de ser entregados al verdugo Machado. Y también innumerables obreros están en peligro de ser deportados a las islas Marianas, el infierno mexicano donde los revolucionarios son aniquilados.

Pedimos a los imperialistas del mundo entero que organicen manifestaciones de protesta contra la dictadura fascista en México y pidan la libertad inmediata de los camaradas presos, el levantamiento de la clausura